



Archivo General
de la Nación

MINISTERIO DEL INTERIOR

Provincia de
Santa Cruz

CASA DE SANTA CRUZ



TEHUELCHES



MERIDIONALES

documentos • imágenes • objetos



200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO



El célebre cacique Kasûmiro (Casimiro Biwa) y su hijo Sam Slick, 1864. La primera foto de tehuelches no fue realizada en Patagonia, sino en un estudio en Buenos Aires, muy probablemente en el del francés Esteban Gonnet, ya que si bien muchas de sus fotografías no tienen firma, se le atribuyen por llevar el sello de su estudio: "25 de Mayo 25". Archivo General de la Nación. Documentos Fotográficos. Inventario 289896.



Foto de tapa: Tehuelches que participaron en la Exposición de Destreza de Saint Louis, EE.UU, 1905. Casamiquela Rodolfo, Mondelo Osvaldo y otros, Del Mito a la Realidad. Fundación Ameghino, Viedma 1991. Archivo General de la Nación. Biblioteca. Inventario 17588.

La palabra *tehuelche* en mapudungun significa gente brava o gente de tierra estéril y la empleaban las poblaciones mapuches para referirse a otras que habitaban en la Patagonia sur.

Se las dividía según la región que habitaban, ciertas particularidades culturales y variaciones idiomáticas en tehuelches septentrionales y tehuelches meridionales.

Estos últimos, auto denominados aonik' en -sureños-, vivían entre el estrecho de Magallanes y el río Santa Cruz. Hablaban la lengua aonek' aún existente.

Eran grandes cazadores altamente móviles, siendo la recolección una actividad subordinada a la caza. La adopción del caballo y de nuevas formas de subsistencia modificaron las particularidades de este pueblo, al facilitar el traslado y ampliar el circuito de interacción con otros grupos.

Flechas. Patagonia, c. siglo XVI.
Museo de los Corrales Viejos de
Parque de los Patricios



Mortero de piedra.
Patagonia, c. siglo XVIII.
Museo de los Corrales Viejos de
Parque de los Patricios





Tehuelche tocando el koolo, instrumento musical de cuerda compuesto de una costilla de caballo o guanaco; las cuerdas podían ser de cerda u otro elemento y la varilla con la que se pulsaba generalmente era de hueso de ala de cóndor. Producía una dulce y sugestiva melodía similar al sonido del viento. Foto del profesor y sociólogo austriaco Robert Lehmann-Nitsche. Casamiquela, Mondelo y otros, *Del Mito a la Realidad*. Fundación Ameghino, Viedma 1991. Archivo General de la Nación. Biblioteca. Inventario 17588.

A partir del contacto con occidente, la vestimenta de los tehuelches incorporó accesorios propios del gaucho y aún de la población urbana. Hacia mediados del siglo XIX, el traje de los hombres consistía en un chiripá atado a la cintura, hecho de un poncho, de un pedazo de tela o también de piel de guanaco. Como abrigo usaban la amplia manta de piel que llamaban *quillango*. Puesta con el pelo para adentro y el lado pintado a fuera, mantenía seco al portador.

Las botas las fabricaban con la piel del corvejón de caballo que estiraban hasta la rodilla y ataban alrededor del pie. La llevaban así uno o dos días hasta que la piel del animal tomaba la forma del pie, luego la cortaban al ras de los dedos y la cosían. Aunque el tocado habitual de los hombres era la vincha, solían usar sombreros.

Las mujeres se cubrían con el quillango al igual que los hombres, pero sujeto a la garganta con un alfiler provisto de un ancho disco. Debajo del manto una bata de percal o tela liviana, desde los hombros

hasta el tobillo. Las botas se confeccionaban de la misma manera pero con el pelo del animal a la vista. Hombres y mujeres pintaban sus caras con una mezcla de ocre rojo o tierra negra y grasa animal, para protegerse del sol y los fuertes vientos.

Los tehuelches creían en un espíritu supremo creador del mundo. No practicaban un sistema religioso sacerdotal y la liturgia se constituía mediante ritos que oficiaba un chamán, quien también ejercía la medicina. Realizaban sacrificios de yeguas y caballos cuando la ocasión lo requería.

Enterraban a sus muertos en túmulos cubiertos de piedras, quemando en piras sus enseres y prendas. Ponían el cuerpo en fardo funerario cosido, en posición sentado mirando al sol naciente.

El caballo y los demás animales del difunto eran sacrificados y su carne de éstos repartida entre los parientes.



Bolas de piedra. Patagonia, c. siglo XVIII. Museo de los Corrales Viejos de Parque de los Patricios



Hacha de piedra. Patagonia, c. siglo XVI. Museo de los Corrales Viejos de Parque de los Patricios



El cacique Chumjal(u)wûm, apodado *Mulato*, posa en un estudio fotográfico de Punta Arenas, 1895. Dueño de un territorio de 10.000 hectáreas y caballada con marca, sus tierras fueron expoliadas en manos de latifundistas. Casamiquela, Mondelo y otros, *Del Mito a la Realidad*. Fundación Ameghino, Viedma 1991. Archivo General de la Nación. Biblioteca. Inventario 17588.

Los tehuelches meridionales llamaban *kau* a su vivienda, una tienda o toldo que variaba de acuerdo con la actividad que se llevaba a cabo y/o un momento particular del año.

Se construía con dos filas de postes clavados al suelo, unidas mediante un dintel y un travesaño de troncos dispuesto entre ambas. Sobre ellos se colocaba una cubierta confeccionada con pieles de guanaco, impermeabilizada previamente con una mezcla de grasa y ocre rojo. En el interior, el *kau*, estaba dividido en ambientes separados por otros cueros colgantes de los travesaños.

Un fuego se encendía en la parte delantera. En algunas oportunidades los *kau* de parientes y/o amigos se disponían en forma conjunta, conformando el *aiken* o campamento.



Textil, tejido en telar con motivos tehuelches, lana de oveja.
Programa Recuperación y Estímulo del Patrimonio Artesanal Provincial
Provincia de Santa Cruz



Hacia 1883, las expediciones militares que se iniciaron con la denominada *Campaña del Desierto* llegaron hasta el sur de la Patagonia. Con ellas comenzó el reparto de tierras en enormes latifundios que quedaron en manos de estancieros dedicados a la ganadería extensiva, principalmente la cría de ovinos.

Paulatinamente los tehuelches vieron cercadas sus posibilidades de caza, con lo cual muchos se emplearon en estancias, o se agruparon en reservas, pequeñas islas dentro de un territorio ahora alambrado.

Las enfermedades que llegaron con el nuevo orden, principalmente el sarampión, el alcoholismo y la gripe fueron diezmando notoriamente su población.

En la actualidad existe en la provincia de Santa Cruz la reserva Kamusu Aike -fundada en 1898-,

con 11.200 hectáreas en las proximidades de Río Gallegos. Allí se preserva la memoria de esta cultura milenaria.



Tijera de esquila.
Colección Saissac,
C. Siglo XIX.
Casa de Santa Cruz

Kop'achus, ataviado con quillango.
La toma fue realizada en la década del 40' por el fotógrafo Federico Escalada, cuando ya la manta de guanaco había dejado de utilizarse.

Archivo General de la Nación.
Documentos Fotográficos.
Inventario 153248





Presidenta de la Nación
Cristina Fernández de Kirchner
Ministro del Interior
Florencio Randazzo
Secretario de Interior
Marcio Barbosa Moreira
Director del Archivo General de la Nación
Juan Pablo Zabala
Subdirector
Pedro Bevilacqua



Gobernador de la Provincia de Santa Cruz
Daniel Peralta
Ministro Secretario General de la Gobernación
Gustavo Martínez
Director de la Casa de Santa Cruz
Mario Metaza
Sub Directora
Patricia Alsúa

-

Proyecto
Archivo General de la Nación – Casa de Santa Cruz

Consultora
Patricia Alsúa

Curadora
Magdalena Insausti

Investigación
Oswaldo Mondelo

-

Participa
Museo de los Corrales Viejos de Parque de los Patricios
Jorge Osvaldo Fernández



14 de octubre al 23 de diciembre de 2010.
Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo
25 de Mayo 263 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Lunes a viernes 11:00 a 17:00 - 4 339 0800 int. 71037
archivopuertasabiertas@mininterior.gov.ar